

*tinase una seccion á reforzar los puntos del Cópamo y Goliad, que suponía ocupados por nuestras armas, con una existencia de víveres considerable.*

Observamos que en esto el general Urrea tampoco fué esacto, porque habiendo recibido la suprema órden de 31 de Mayo, que lo investió del mando del ejército, en 8 de Junio, aunque en este mismo dia la trascribió al general Andrade, suponiéndolo en Béjar, sin embargo, la retuvo en su poder hasta el 12 que la dió curso, y este general la recibió en el Chilitipin el mismo dia 12, como 25 leguas mas allá de Matamoras, teniendo esta conducta tan poco digna de un hombre á quien el gobierno habia fiado el honor del ejército y de la nacion, por único objeto, hacer que el ejército continuase su retirada cuatro dias mas, para tener luego mejor apoyo en su favor, para no retroceder á la línea que el gobierno mandaba que se cubriese.

Otra superchería fué la de fingir que creía ocupados por nuestras armas los puntos del Cópamo y Goliad, siendo así que se sabia en Matamoras, á no poderse dudar, la venida del ejército al Rio de las Nueces, desde el dia 1.º de Junio, segun habrá visto el lector por la nota y cartas de aquella fecha, que dejamos insertadas, que el comandante general de Nuevo-Leon y Tamaulipas, D. Francisco Vital Fernandez, escribió á Filisola en contestacion á otra en que le recomendaba le enviase víveres al rio de las Nueces, y en este supuesto no era creible que se hubiesen abandonado los pequeños destacamentos que habia en el Cópamo y Goliad, para que fuesen víctimas de los rebeldes.

Tampoco podia dudar el general Urrea, de que el de su clase, Andrade, estaba ya reunido al ejército en el Rio de las Nueces, porque varios oficiales se hallaban ya en Matamoras en aquella fecha, y estos lo debian de haber

dicho indudablemente. Fingió igualmente ignorar que el ejército no tenia víveres en parte alguna, cuando él lo sabia muy bien, puesto que los pocos que habia en el Refugio y Goliad, él se los habia traído para alimentar á su seccion, que venia con él por delante; de consiguiente, dichas comunicaciones de 15 y 16 de Junio, no tenían otro fin que cubrir el espediente, como suele decirse, para cohonestar el engaño con que habia tratado al gobierno, y mantenerlo en la duda algunos dias mas.

Dice tambien, que sus órdenes no fueron recibidas por Andrade sino hasta las inmediaciones de Matamoras, por la premura con que el ejército ejecutaba su retirada; y esta es otra de las suposiciones gratuitas, con que quiso inculpar mas á Filisola, porque el ejército, segun se ha dicho, no salió del Rio de las Nueces, sino hasta el dia 9 de Junio; lo que no habria sucedido, si él hubiese permitido la continuacion de la superior órden de 19 de Mayo, en que se prevenia á Filisola que conservase la línea de Béjar, el Cópamo y Goliad; porque entonces éste la hubiera recibido del otro lado del Rio de las Nueces, y habria retrocedido á unirse el dia 2 de Junio con el general Andrade, á las orillas de Goliad; pero esto no iba de acuerdo con sus miras, y de consiguiente no la dejó continuar sino hasta el dia 8, cuando ya él tenia en su poder la órden de tomar el mando, para que Filisola la recibiese ya en marcha de las Nueces para Matamoras, como hemos visto en su lugar.

La pintura que hace de la miseria del ejército al gobierno, es esactísima respecto del estado en que venia de desnudez, hambre y fatiga; pero tambien es cierto que no podia cogerle de nuevo, porque así lo dejó cuando se separó de él en Guadalupe Victoria. Mas en cuanto á numerario, nos permitirá decir que no pudo ser el que informó; porque de los 173.000 pesos que el ejército tenia en



Matamoras, solo habia tomado Filisola 18.000, con los cuales y con otros caudales que aun habia en la tesorería del ejército, se habian cubierto los gastos todos del mes de Mayo y los de la primera quincena de Junio, y por consiguiente quedaban disponibles 155.000 pesos para las atenciones subsecuentes.

Se quejaba tambien al supremo gobierno de que *su posición era verdaderamente comprometida*; mas esto debió haberlo visto antes de ambicionar un mando que le hizo cometer tantas injusticias, y que le causó semejantes aflicciones por lo pronto, y despues el descrédito.

En efecto, el general Urrea, desde que se cercioró de la prision del general Santa-Anna, se creyó ser el único que podia sustituirlo en el mando, y no se atrevió á encargarse de él, cuando noblemente lo renunciaba el general Filisola, en la habitacion de Mad. Pawell, porque habia otros generales mas antiguos que él, y de mas prestigio en el ejército, y porque tambien el aspecto que allí presentaba la situacion del ejército no hacia apetecible su mando, y él, aunque lo anhelaba, no lo queria en circunstancias tan afflictivas y tan lejos de donde debian aguardarse los recursos; ni tampoco aspiraba á él de una manera noble y legal, porque le parecia que seria mas honorífico obtenerlo por medio de un acto de insubordinacion proclamándolo el ejército mismo. Así es, que desde aquel dia comenzó á pretender el hacerse popular entre los subordinados, y ver cómo menoscababa la reputacion de Filisola con un manejo doble entre éstos y los demas generales; pero viendo ya en el Rio Colorado, el poco efecto que habian tenido sus insinuaciones en unos y en otros, entonces, variando de plan, se propuso conseguir del supremo gobierno lo que en vano habia pretendido con el ejército, solicitando de Filisola, que no sospechaba de él, á pesar de varios avisos que se le dieron por los

otros generales, le permitiese adelantarse con su brigada á Guadalupe Victoria, 30 leguas mas acá de dicho Rio Colorado, mientras las otras dos brigadas se quedaban pasándolo.

No dirémos, por eso, que lo hiciese con solo aquel objeto, porque tambien tuvo el de venir á poner en salvo y custodiar con mas libertad, sin que Filisola lo supiese, los muchos efectos que contra la ley se habia apropiado de los colonos.

Así, pues, con tan laudable fin, luego que llegó á Guadalupe Victoria, comenzó á desarrollar su dicho plan, dando principio á sus cabalas con escribir al ministro de la guerra su nota reservada de 11 de Mayo que dejamos insertada, y ponerse en relacion con el comandante general de Tamaulipas y Nuevo-Leon, D. Francisco Vital Fernandez.

Allí tambien el dia 12, cuando lo alcanzó con el ejército, le supuso como queda dicho, tener noticia que se preparaba en New-Orleans una expedicion con aventureros de desembarco para Matamoras y que temia que segun la opinion de toda la frontera por la federacion, no fuese á ocasionar un trastorno que dejase al ejército en los desiertos sin recursos. Filisola, que no creyó imposible, por una parte, una intentona semejante, y por otra, que ya comenzaba á sospechar de su manejo tortuoso, le permitió adelantarse con una seccion de 800 hombres de todas armas.

La correspondencia de Urrea á esta confianza de Filisola, fué el haberse traído para su seccion cuantos víveres y medios de trasporte habia en Goliad, el Cópago y sus inmediaciones, cuyos habitantes obligó á dispersarse, con divulgar en toda la marcha la retirada del ejército hasta Monterey; especie que no habia oido ni visto sino solo en las comunicaciones del general Santa-Anna, sin



que persona alguna hubiese dado asentimiento á este paso.

Se trajo igualmente la única pieza de á doce que habia para la defensa del Cópano, é hizo retroceder con engaño hasta Matamoros, al teniente coronel de ingenieros D. Luis Tola, desde San Patricio, que se iba á reunir con el ejército.

Adelantó un aviso al general D. Francisco Vital Fernandez, para que detuviese el parte que Filisola daba desde Guadalupe Victoria fecha 14 de Mayo, al supremo gobierno, hasta que él llegase á Matamoros, quien en efecto lo detuvo desde el 24 al 30 de Mayo, que él llegó allí, como se ha visto.

El 28 llegó Urrea á aquella ciudad, abrieron desde luego el pliego, se impusieron de su contenido, y el dia 30 se dió orden para que continuase con otros pliegos, en los que, sin duda, no se dirian mas verdades de las que se espusieron en Guadalupe Victoria el dia 11; y desde entonces entraron en combinaciones, segun se dijo, Fernandez y Urrea para hacer una revolucion en favor de la vuelta del sistema federal; y de allí partieron todas las intrigas que despues jugaron en contra del gobierno, del mismo Filisola y del ejército. Así es, que habiendo llegado el 27 ó el 28 á Matamoros, la orden del gobierno de 19 de Mayo, para que Filisola conservase la línea de Béjar, Goliad y el Cópano, la detuvieron allí hasta el 9 de Junio, haciendo que llegase á manos de Filisola el dia 10 cuando ya venia en las Motas de Doña Clara, con el ejército; y esto cuando ya Urrea tenia en su poder la orden de 31 de Mayo, del supremo gobierno, para que se encargase del mando; y entonces supuso tambien Urrea su famosa protesta contra la retirada, con fecha 1.º de Junio, la cual remitió al gobierno y á los periódicos de mas nota, para los fines que se habia propuesto, aquel

mismo dia; pero no la mandó á Filisola hasta el dia 7, que la recibió el 9 en la noche, en Santa Gertrudis, una jornada mas acá del rio de las Nueces, seguro ya de que el ejército no podia detenerse por la absoluta falta de recursos y por todas las demas razones que el lector ya ha visto; usándose ademas de la superchería para desconceptuar á Filisola en el ejército, de remitir copias de la protesta citada, á todos los gefes del ejército, quienes con indignacion se las presentaron y aun quisieron que se procediese militarmente contra él, á lo que no accedió Filisola, porque ya temia lo sucedido, como en otra parte queda espresado.

Se hizo mas: para cohonestar todas aquellas contradicciones con el supremo gobierno, supuso Urrea, en su contestacion á la del ministerio de la guerra, fecha 31 de Mayo, que recibió la noche del 7 al 8 de Junio, no haber llegado á su poder hasta el 12, olvidando que la habia transcrito al general Andrade el dia 8.

No contento, sin embargo, Urrea, con que el ejército estuviese ya tan aprocsimado á Matamoros, todavía dió lugar á que se acercase algunas jornadas mas; y entonces, hasta el 12, remitió al general Andrade la orden para que viniese á encargarse del mando del ejército, suponiéndolo, como queda dicho, en Béjar, cuando sabia lo contrario. Este general la recibió el mismo dia en el Chilitipin, y el 13 contestó desde las Animas, lo que ya se ha visto.

En fin, el supremo gobierno, desengañado y bien impuesto de todos los acontecimientos, así como de sus planes, intenciones y estado del ejército, espidió al general Urrea las dos órdenes que siguen:

“Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. presidente queda impuesto del oficio de V. E. de 15 del prócsimo



pasado, como tambien de las órdenes que habia dictado y motivos porque no pudieron ser cumplidas. Instruido S. E., así mismo, de las necesidades que experimenta la comisaría de esa ciudad, me ordena diga á V. E. que el gobierno supremo se ocupa actualmente de proporcionarle recursos, los que tendré el gusto de avisarle á V. E. con oportunidad.

Dios y libertad. México, Julio 2 de 1836.—*Tornel*.—Escmo. Sr. general D. José Urrea, en jefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—No habiendo podido evitar la retirada del ejército, ni que este abandonase los puntos que indudablemente pueden servir de apoyo para las operaciones ulteriores, y de prueba irrecusable de la continuacion del dominio del gobierno en Tejas; no puede por ahora pensarse mas que en descansar al ejército, reorganizarlo, vestirlo y equiparlo de cuanto haya menester.

Para esto es necesario que V. E. penetre de cerca las necesidades del mismo ejército; y que remedie las que estuvieren en su alcance, y que pida al supremo gobierno lo que le faltase de todo su material, para que con la violencia que exigen las circunstancias, se le provea de todo. El Sr. coronel D. Francisco Garay ha llegado, y las conferencias con él, y las que se tengan con el teniente coronel D. Luis Noriega, servirán para ir preparando lo que parezca mas urgente, como vestuario y municiones, en lo que no dude V. E. se trabajará incansablemente.

Una de las primeras atenciones del gobierno, es completar una escuadrilla, que se haga superior á la del enemigo, ya para hostilizarlo mientras se abra de nuevo la campaña, ya para que sirva para proteger el desembarco, cuando llegue el caso.

Con este fin, se ha llamado, y ha llegado á esta capital, el capitán de fragata Riveaud, y lo que se acordare, se comunicará á V. E. oportunamente. El supremo gobierno juzga muy oportuno el que el ejército se divida por brigadas en diferentes puntos, tanto para atender á su subsistencia, como para evitar ciertos inconvenientes que á V. E. no se pueden ocultar. La república toda permanece en paz y buen orden, esceptuándose Oajaca, en donde se han reunido como trescientos cívicos con el pretexto de restablecer la federacion, y los que indudablemente serán batidos y dispersos en esta semana.

Y tengo el honor de decirlo á V. E. de orden del E. Sr. presidente interino, con las reiteradas pruebas de mi afecto.

Dios y libertad. México, Julio 4 de 1836.—*Tornel*.—Escmo. Sr. general D. José Urrea, en jefe del ejército de operaciones sobre Tejas."

Y ademas, deseando el gobierno ausiliar al ejército con todo cuanto estuviese de su parte, el dia 6 del mismo mes hizo al congreso la siguiente iniciativa, la que ademas justifica de la manera mas completa, la conducta observada por el general Filisola en aquella fatal campaña.

"Secretaría de guerra y marina.—Seccion central.—Mesa primera.—Escmo. Sr.—Una de las dificultades mas grandes que se han presentado en la campaña sobre Tejas, ha sido la de proveer de víveres al ejército; y aunque se dictaron providencias oportunas para lograrlo, tanto por mar como por tierra, el resultado no correspondió á los deseos del supremo gobierno. Los corsarios, los rebeldes se apoderaron de los buques que conducian víveres aun bajo la bandera americana, y resistiéndose, en consecuencia, la compañía de seguros á dar-



los, no se pudieron hacer las remesas en los momentos precisos, en que practicaba el ejército sus movimientos. Por tierra escasearon los víveres, porque los Departamentos limítrofes con el teatro de la guerra, no son abundantes por su despoblacion, y ademas, faltaban acémilas, lo que hacia casi imposible la conduccion de los víveres que se habian logrado colectar. Por estos motivos, el ejército se encontró desde el principio de la campaña en una situacion verdaderamente precaria, y ellos han influido con gran eficacia en la retirada que el ejército emprendió despues de la accion desgraciada de San Jacinto. Es muy falsa la posicion de un ejército que no cuenta con almacenes de boca y guerra.

El gobierno, que está empeñado en llevar al cabo una guerra en que se sostienen los mas caros derechos de la nacion, considera como el mejor arbitrio para proveer de víveres al ejército, el que se declare libre su introduccion por el puerto de Matamoros, satisfaciendo en víveres los derechos que se causaren para destinarlos al ejército. En consecuencia, el Escmo. Sr. presidente interino ha tenido á bien mandarme que dirija al congreso nacional la siguiente iniciativa:

"Se permite la introduccion de víveres del extranjero por el puerto de Matamoros, mientras durase la lucha con los sublevados de Tejas, pagándose los derechos en víveres, que se destinarán esclusivamente á la subsistencia del ejército de operaciones."

Y tengo el honor de decirlo á V. EE. suplicándoles se sirvan recomendar al congreso nacional el pronto despacho de este negocio y admitir las justas consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y libertad. México, Julio 6 de 1836.—*José María Tornel*.—Escmos. Sres. secretarios del congreso nacional."

Los primeros dias de llegado el ejército á Matamoros se pasaron en alojar las tropas, amontonándolas en las pocas casas que se consiguieron, dejando al sol y al aire, como en el desierto, por mucho tiempo, á los cuerpos que se creian menos adictos al nuevo general en jefe, lo cual, y la marcha de varios de los generales y gefes como Andrade, Gaona, Tolsa, Juvera, &c., y la desatencion del soldado, ocasionó una numerosa desercion que no se procuró evitar, siendo tan fácil conseguirlo con ocupar los dos solos caminos por donde la podian únicamente verificar, con un par de destacamentos: por lo contrario, se suscitaron continuas especies para indisponer los cuerpos unos contra otros, les que lejos de procurar contener, mas bien se fomentaron con aparentar mas confianza de unos cuerpos, respecto de otros.

La distribucion de los caudales que se encontraron allí para el ejército, hecha arbitrariamente y sin proporcion, aplicándose sumas considerables á gastos estrordinarios de guerra y secretos, y á otros muchos objetos ajenos del ejército; la ocupacion de todas las rentas nacionales anexas á la comisaría general, y la intervencion que se apropió en las operaciones de los empleados, hasta aplicarles sus facultades omnímodas, produjo en todos ellos, lo mismo que en las tropas, un descontento general.

Este manejo, y su injusto ascenso y supremacia, disgustaron á la mayor parte de los generales y gefes, como hemos dicho; así como á otros oficiales de mérito aunque de menos graduacion, y les hizo pedir su pasaporte para lo interior de la república, á quienes sin facultad ni dificultad les fué concedido, y á otros se les espidió aun sin solicitarlo.

Todo esto ocasionó una desmembracion notable calculada, de las fuerzas, por los asistentes, escoltas, &c., que



se llevaban; desalentando y disgustando, por otra parte, á los que no consiguieron igual permiso, y tambien predisponiéndolos á la desercion.

Las frecuentes remisiones de enfermos y heridos que podian curarse allí: las licencias temporales que se concedian á otros: los convoyes de efectos de su pertenencia, despachados para Durango y otros puntos, llevados por oficiales y escoltados por tropas; y otra porcion de arbitrariedades por este estilo, fueron otros tantos motivos de disgusto é indignacion; al paso que nunca se hizo un ejercicio doctrinal por cuerpos, ni se promovió uno general, ó una revista de armas, mandada por el general en jefe para reanimar el espíritu militar; pero en cambio, se le veia en las diversiones ajenas de su alto carácter, por lograr popularizarse, aunque jamas consiguió vencer la desconfianza que se tenia de su opinion, y de su poca aptitud en lo militar.

Hay quien diga que trató de inducir á los sargentos para un movimiento revolucionario; pero en lo que no hay duda, es en que reunió una junta de gefes, para acordar la rebaja de derechos de importacion, y no encontrando apoyo, trató de algunas alarmas á deshoras, anticipando noticias de desavenencia entre los cuerpos para lograr la estincion del ejército; mas todo fué deshecho por la lealtad y patriotismo de aquellas tropas, á quien ni el oro, en medio de la miseria y la desnudez, pudo corromper.

Se ocupaba particularmente en poner en cuestion á las autoridades y empleados por cualquier motivo, é inducia á estos á que renunciassen de sus destinos, para sustituirlos, como lo hizo, con los de la aduana marítima, colocando personas de su devocion á fin de proteger mejor el contrabando. En nada seguia orden ni estabilidad, y todos temian allí por su seguridad, y estaban enteramente descontentos.

Los prisioneros tejanos nunca se enviaron á Galveston, como se lo habia prevenido el general Filisola, y de esto provino la detencion del general Santa-Anna y del canje deseado de los demas prisioneros. Lejos de eso puso en prision á los tres comisionados de los rebeldes, que con pasaporte de Filisola, y bajo la buena fé y garantías de un tratado, llegaron allí, lo que pudo haber costado la vida al general Santa-Anna y á los espresados nuestros prisioneros, que retuvieron un año en la isla de Galveston, en donde perecieron mas de la mitad de todas las clases, al rigor del clima y las inauditas miserias y malos tratamientos que sufrieron.

Al fin, el supremo gobier no, cerciorado de todos estos hechos y desórdenes, previno en 20 de Agosto al general Urrea que entregase el mando al general D. Juan V. Amador, y aunque lo eludió por mas de 20 dias que empleó en redondear sus asuntos, y esperando acaso un trastorno, en fines de Septiembre resignó el mando en manos del general Amador, y marchó á México en 10 de Octubre siguiente, verificándolo en medio de una comitiva y ostentacion estrordinaria, pareciéndose mas bien un potentado del tiempo del feudalismo, que un modesto general de una nueva república.

Sin los desórdenes que de todas clases se cometieron en Matamoras, el ejército hubiera podido volver á Tejas antes de dos meses, después de la retirada, en apoyo de cuya opinion, he aquí razones incontestables. De los 173,810 pesos que se hallaban depositados en la comisaría de Matamoras para el ejército, solo remitió á Filisola D. Francisco Vital Fernandez, con el capitan Hernandez, 30,000, y con el teniente coronel D. Juan Cuevas 50,000, que hacen 80,000; de estos, entregó Filisola al general Andrade en el Chilitipin 62,000; luego resultó que solo se habian distribuido 18,000, estando cubierta la quince-



na de Junio. Andrade, tan pronto como llegó á Matamoras, puso en poder del comisario de allí, los 62.000 pesos que le entregó Filisola: luego debieron resultar en dicha oficina, 155.810 pesos. Además de esta cantidad, se contaban, según lo ha asegurado el ministro de la guerra al general Urrea, en su nota fecha 7 de Junio, como mil cargas de víveres en Monclova: lo que podían proporcionar los productos de la aduana marítima de Matamoras por los varios buques que entraron y debían entrar en aquel puerto, y los esfuerzos de todas clases que ofrecía hacer el gobierno, que por cortos que hubieran sido, con este auxilio, y el de las carnes, que no faltan en aquel país, podría ser mantenido el ejército por cerca de cuatro meses mas, y estar de consiguiente, en disposición de volver á emprender la campaña, á lo menos hasta poder ocupar la línea de Béjar, Goliad y el Cópago; pero hemos de convenir, en que en lo menos que se pensó, fué en la tal campaña, que tanto se habia fingido desear.

Si, pues, el gobierno no hubiese dado de luego á luego tanto crédito á la esposición de Urrea de 11 de Mayo, y hubiese pesado maduramente en contra de aquella vulgaridad, la experiencia, los años de servicio y la honradez de tantos otros generales y gefes que militaron en Tejas, y cuya anterior conducta daba muchas mas garantías al gobierno, que cuantas relaciones vagas y llenas de jactancia podía escribir Urrea, y hubiese pedido á cada uno informes por separado del verdadero estado de las cosas, ¡cuántos disgustos, y cuántas verdaderas vergüenzas, y cuántos trastornos, vidas y gastos inútiles, no se hubieran ahorrado!

Por otra parte, si en Matamoras despues no tuvo el ejército lo suficiente para subsistir, y no pasó allí sino miserias y escaseces, ¿qué posibilidad pudo tener de recibir mayores auxilios, ciento veinte leguas en un desierto

mas adelante? Cualquiera convendrá, pues, en vista de todo lo espuesto, en que la retirada que verificó Filisola, era lo único favorable que se podía hacer en aquellas circunstancias, y tambien lo único posible, sin que pongamos en cuenta lo benéfico que fué en Matamoras el ejército á la tranquilidad interior de la república, por su constancia y fidelidad, espresada en el siguiente manifiesto:

*Manifiesto del ejército que ha operado contra los tejanos, á la nación mexicana:*

Los que suscribimos, habiendo sabido por cartas de nuestros amigos del interior, que los perturbadores del orden social, aseguraban propendia el ejército á pronunciarse, nos creemos un deber manifestar á la faz del mundo entero nuestra fé política, con el doble objeto de que la maledicencia venga á estrellarse en la firmeza de la solemne protesta que hacemos.

Efectivamente, un corto número de genios discolos, traidores y ambiciosos, empezaron á contaminar las clases inferiores; pero como por mas que pretendan los adversarios del ejército, entre las filas de los cuerpos que componen el de operaciones, á cuyo nombre firmamos, no se encuentra otra cosa, que patriotismo á toda prueba y sufrimiento acreditado, para reportar las actuales notorias escaseces y penalidades de la guerra que hemos sustentado en los desiertos; de ahí es, que repelidos con la vigorosa energía que no esperaban, pretenden difamarnos, haciendo uso de especiosas calumnias.

Si por un momento calcularon los revoltosos las funestas consecuencias, y desgracias sin cuento que caerían sobre la madre patria, de cualquier trastorno, cuando tenemos al enemigo situado en San Patricio en acecho del primer dislate; quizá el horror mismo y el remordimiento



de sus criminales ideas liberticidas, los harían cambiar de sentimientos, y concederle al ejército la justicia y el honor de que se ha hecho merecedor.

Los deseos, la gloria, y la opinion unánime de esta fuerza, se cifran esclusivamente en volver de nuevo á la campaña, para batir á los rebeldes de Tejas, rescatando al ilustre prisionero, general presidente, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y desgraciados compañeros de armas, por la sorpresa de San Jacinto; sostener las leyes fundamentales de la república, y acatar al dignísimo gobierno que la rige por el beneplácito de los pueblos, y para su felicidad.

Cuartel general en Matamoros, Octubre 16 de 1836.—El general en jefe, Juan V. Amador.—El mayor general, Adrian Woll.—El general coronel de Morelos, Nicolas Condelle.—El comandante general de artillería, Pedro de Ampudia.—El coronel del regimiento de Tampico, Francisco G. Pavon.—El teniente coronel de Tampico, Rafael Vazquez.—El coronel graduado, comandante accidental del batallon primero activo de México, Francisco Quintero.—El comandante de ingenieros, Luis Tola.—El mayor general de artillería, Estevan Barbero.—El comandante del parque general, José María Ortega.—El comandante del batallon activo de Querétaro, José Sanz Bautista.—El comandante accidental del primer batallon activo de San Luis, Anastasio Parrodi.—El comandante accidental del batallon activo de Tres Villas, Lorenzo Calderon.—El comandante accidental del batallan ausiliar de Guanajuato, Joaquin Morlet.—El comandante de la fuerza permanente de Guerrero, Mariano García.—El comandante de zapadores, Rómulo D. de la Vega.—El comandante accidental del regimiento de Guanajuato, Manuel Velazquez.—El comandante accidental del batallon activo de Guadalajara, teniente coro-

nel graduado, primer ayudante, Nicolás Mendoza.—El comandante del regimiento permanente de Dolores, Benvenuto Lopez.—El comandante de la fuerza de Cuautla, Antonio Ramirez.—El comandante de la fuerza del escuadron de Durango, Pedro Balderas.—El comandante accidental del batallon Jimenez, permanente, Juan Espíndola.—El capitan de la primera compañía volante de Tamaulipas, Ignacio Rodriguez.—El capitan comandante de la compañía presidial de la Bahía, Manuel Savariego.—El comandante de la seccion de Yucatan, Eusebio Flores.

